

# A Jovellanos, en la traslación de sus cenizas el 20 de abril de 1842

Eulalia de Llanos y Noriega

## Canción heroica.

¿Oyes, Jovino, desde el alto cielo  
Con tu ilustre familia reunido  
Al pueblo de Gijón reconocido  
Tu nombre bendecir? Blasón, modelo,  
Su gran timbre serás. Caro presente  
Le dejaste al morir; entusiasmado  
Acatando el riquísimo legado  
Besa tu cenotafio, reverente.  
¡Oh templo del Señor, templo divino!  
Aquí a tu abrigo, a par de tus altares  
Descansará la sombra de Jovino.  
Besen su pie los opulentos mares.

Muere el hombre vulgar, y oscurecido  
Cediendo de los tiempos al ultrage  
Se pierde en los abismos del olvido.  
No mi Jovino así; dánle homenaje  
Los siglos al pasar, como a la roca  
De escelsa frente que al olimpo toca;  
O bien cual ledo río que embellece,  
Riega y fecunda dilatada vega:  
A todas las edades pertenece,  
Y un siglo al venidero se le entrega.  
Le estudio el sabio; y penetrada el alma  
De noble emulación, canta y repite  
Tan bello nombre; a consagrar su palma  
Viene también al fúnebre convite;  
Siente de inspiración la ardiente llama,  
Y es Jovino en su tumba quien le inflama.

## Epitafio.

Por qué visten Gijón y el Instituto  
Brillante gala con funesto luto?  
Pasajero, detén! El magistrado  
De alto saber, el hombre incorruptible,  
Cuyas virtudes te dirá la historia,  
Yace bajo esta losa cineraria.  
Paz! bendición, depósito sagrado!  
Quién será indiferente a tu memoria?  
Hoy te tributa el corazón sensible  
Llanto de amor en pompa funeraria.  
Grande es tu nombre, universal su gloria.



Jovellanos, por Francisco de Goya  
Museo de Bellas Artes de Asturias

Gentileza del "Museo de la cerámica y los relojes Basilio Sobrecueva". Se ha respetado la ortografía original, corrigiéndose únicamente la acentuación.